

EL PETIRROJO.



(TRADICION VASCO-BRETONA).

En Bretaña, país católico por excelencia, continúan sus habitantes tan supersticiosos y visionarios como los de otras muchas partes lo fueron durante la Edad Media.

El duende, la dama blanca, el hechizo, el sortilegio, los espíritus errantes que habitan en el bosque ó aparecen en el llano á la luz incierta de la luna, lanzados por la civilizacion, allí se refugiaron, y todavía subsisten agarrados á sus viejos torreones derruidos, entre los copudos árboles, poéticas alquerías, góticos pueblos y solitarias abadías, que aún recuerdan el sayal y la armadura, la lanza, el casco y la loriga. Al propio tiempo sus canciones y baladas son bellisimas y de una armonía tan dulce y simpática como melancólica; las tradiciones interesantes en extremo; y sus leyendas tiernas, caballerescas, cristianas y amorosas. A las personas aficionadas á las antiguas historias y viejos blasones, les aconsejo que recorran la Bretaña, el Morbihan y la Normandía; y además de un país que en nada cede como naturaleza variada á la más bella vegetacion y hermosas praderas, encontrarán una raza varonil, fuerte y apuesta, y en las mujeres y los niños el blanco cútis, el cabello rubio, los ojos azules y la tez trasparente y sonrosada, que revela la pureza de sangre de tan buena raza.

Las ideas cristianas que en todo predominan, tienen gran parte en, miconcepto, en la espléndida robustez y la salud de los habitantes; porque á la vez de que no hay nada en el mundo que más plácida-mente nos conserve el alma, dulcifican el carácter, las costumbres concluyen por ser patriarcales, y el hogar doméstico el bello ideal de la sociedad más anhelada.

En uno de esos días en que según mis gustos vagaba por el campo solitario, considerando las ruinas de un antiguo castillo, que centinela del inmediato bosque se halla sobre un verde collado, me distraje de tal modo pensando en cuanto fué testigo, que caminaba sin saber pordónde, hasta que volviendo en mi acuerdo advertí que me había extraviado.

En tanto que reflexionaba la direccion que debía tomar, escogiendo uno de los senderos del bosque que ante mí se presentaban, un pajarito pardo con una mancha encarnada bien visible en el pecho, y piando con cariñoso acento, saltó varias veces entre la enramada; y en cuanto le miré dió un corto vuelo y se paró en medio de la senda, mirándome á su vez, é inclinando la cabecita alternativamente á ambos lados, siguió con su cántico.

Sin razon alguna me dirigí tambien por el mismo camino mirando al pajarillo, y él revoloteando desde el sendero á las ramas y de éstas al suelo, volviéndose siempre á observarme, sin duda para ver si yo le perseguía; graciosamente continuaba piando. Como media hora juzgo me duró esta distraccion que abrevió mi camino, el que terminó delante de una pobre alquería, sobre cuyo techado de rastrojo ó bálago, en forma de caballete y sumamente alto, voló el pajarillo; y dando dos ó tres gorgeos desapareció por el opuesto lado.

Llegué á la puerta, y llamando al robusto breton que allí habitaba, le pregunté la direccion mas corta para el pueblo; y entretanto me la decia, me senté sobre un tronco tendido á un costado de la casa, á echar cómodamente un cigarrillo.

Mas que la curiosidad, la gana de charlar con el buen campesino de larga melena, me hizo preguntarle qué nombre tenia mi interesante compañero el pajarito de la mancha encarnada.

—¡Ah! señor, me contestó, ese es el *rouge gorge*, venturoso mensajero de consuelo y de paz siempre que se acerque á la morada. En todos tiempos se ha dicho, y así lo oí contar á mi padre y á mi abuelo (que Dios haya), que el petirrojo campesino, acompañó á Jesus sobre el Calvario, tratando de consolarle con su cántico, y arrancó una espina de la corona que martirizaba al Redentor para mitigarle el tormento en cuanto á sus débiles fuerzas le era dado. A fin de recompensar tanta abnegacion y piadosa simpatia. Dios permitió que una gota de su divina sangre saltase sobre el pecho del valeroso pajarillo, y con ella recibió la mision de acompañar al triste caminante y al que en el campo trabaja, para llevar el consuelo al corazon del uno, y aliviar la fatiga del otro con su amoroso cántico.

Cuando el cazador ó el peregrino, al caer de la tarde, se encuentran en el bosque é ignoran dónde se hallan, el petirrojo aparece, y revoloteando en torno suyo, con simpáticos gorgeos les atrae y les enseña el camino. ¡Cuántas veces al pobre leñador, al volver á su

choza aun no enjuto el sudor del rostro y rendido de cansancio al terminar el día, le hizo olvidar. durante su trayecto la dura condicion que le ha cabido; ya al sentirse abrasado por el sol implacable del verano; ó al notar que sus miembros se arrecian con la helada, ó por la cortante brisa con el frio!...

¡Oh! compasivo y noble pajarillo, á quien tambien te llaman justamente la alondra del Calvario; continúa tu mision sobre la tierra, y que siempre te bendiga el hombre cual tuviste la dicha de serlo por Dios, nuestro Señor, al derramar su preciosísima sangre y por nosotros espirando!...

Y segun aumenta el místico interés de tan antigua tradicion, gradualmente iba tomando una beatitud y dulzura indescriptible la varonil fisonomía del campesino de Bretaña.

En Guipúzcoa se llama al Petirrojo *chanchangorri*, (*chanchan* del sonido que produce su cántico y *gorri* rojo ó encarnado.)

En Coy-erri (que significa pueblos altos de Guipúzcoa) existe la misma tradicion en el fondo por el petirrojo, que la que me contaron en Bretaña; y hé aquí en qué se diferencia:

La Virgen Santísima, siguiendo los pasos de Jesús sumamente inquieta por el temor que le causaba la persecucion de que era objeto su Divino Hijo, atravesando el campo de noche se clavó una espina en el pié. No permitiéndola el vivo dolor que experimentó seguir más adelante, entró en una pobre casa, y á la débil luz de la lámpara que la facilitaron se sentó para arrancársela; más en aquel momento un mirlo que penetró por la ventana, atraído sin duda por la claridad, revoloteando la apagó con las alas. La Virgen Santísima pesarosa de esta contrariedad; le dijo : *siempre serás tan negro como la oscuridad en que me dejas* En esto, saltó sobre la ventana el *chanchangorri*; y el rojo color de su garganta, cual si fuera el foco de la misma llama, iluminó la estancia. La Virgen, agradecida á tan simpático pajarillo, añadió con ternura: *y tú serás el compañero y cariñoso amigo del que sufre; la dicha y la paz de la morada.*

Y así se observa que el petirrojo, *chanchan-gorri*, acompaña á quien encuentra solitario en el camino, y que anida en las ruinas próximas á las casas habitadas, sobre cuyos tejados y cobertizos se le vé con frecuencia y nunca se espanta.

No es esta la sola analogía que he hallado entre Guipuzcoa y la Bretaña; pues en punto á ideas religiosas y políticas, no hay qué de-

cir nada. En la ocasion que conocí la tradicion sobre el petirrojo en Bretaña era dia de fiesta, y como tal, la gente sería del pueblecito en que me hallaba, se reunió por la tarde (lo mismo que en Guipúzcoa) á jugar á las cartas en la puerta de las casas. Llevado por la curiosidad me aproximé, y ví con sorpresa que era baraja española la que usaban. Lo manifesté así, y me contestaron con el mayor aplomo, que eran cartas bretonas y jamás usaron otras.

Preocupado con esta coincidencia, que igualmente observé en Bourg de Batz, Croisic, Poulinguen, Pornic, Guerande y cuantos pueblos recorrí al volver á Santes me metí en el oscuro laberinto de las investigaciones, y al cabo de algun tiempo averigüé que varios puntos de la costa de Bretaña fueron poblados por familias de pescadores é industriosos vascongados.

ANTONIO BERNAL.

Ama Birjiña maite sortze oso-garbikoari.

CANTAERA ERREGALA.

CORUA EDO CANTARTEA.

¡Oh Maria! ezín egundáño
 Guc zu álabatú naicuá:
 ¿Nor da éderrágoric zu baño?
 Bacar bácarric Jaungoicuá.¹

(1) Gastelaniaz «*Himno real*» edo *Cantaera erreala* deritzayon neurtaldien modura cantatzeco egiñac dira oyec. Ara oyetaco bat nola asitzen dan erderaz:

Salve, salve, cantaban, Maria;
 Que mas pura que tú, solo Dios;
 Y en el Cielo una voz repetía,
 Mas que tú, solo Dios, solo Dios.....